

EL SOCIALISTA

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN POR TRIMESTRE: España, 1 peseta; Ultramar, 1,25; Portugal, 1,50; Otros países, 1,75. VENTA: Paquete de 30 números, una peseta. Los pagos se efectuarán en libranzas del Giro Mutuo ó en letras de fácil cobro. No se servirá ninguna suscripción cuyo pago no se hubiere efectuado.

APARECERÁ LOS VIERNES

REDACCION Y ADMINISTRACION, HERNAN CORTES, 8, PRAL.

Horas de oficina: de ocho á diez de la noche.

Las suscripciones se reciben: en Madrid, en la Administración, y en provincias, en el domicilio de los corresponsales del periódico ó dirigiéndose directamente al Administrador. La correspondencia de Redacción, á nombre de Pablo Iglesias; la de Administración, al de Juan José Morato.

LA SEMANA BURGUESA

Precisamente en estos días que la tradición religiosa ordena á todo buen cristiano consagrarlos á la comilona y á la borrachera, y cuando los tenderos se esmeran en evidenciar la abundancia de toda clase de subsistencias, estimulando con provocativas exhibiciones el hastiado estómago de la gente adinerada y atormentando el de los hambrientos, los maestros de escuela han tenido la peregrina ocurrencia de lanzar un ruidoso bostezo, creyendo sin duda la ocasión oportuna para llamar la atención hacia el desfallecimiento de la clase.

Nos referimos al documento publicado por los maestros del partido de Fraga, en el cual convocan á todos sus colegas de España á una reunión general por provincias para adoptar resoluciones en consonancia con el vergonzoso é irritante abandono en que se tiene al magisterio de primera enseñanza.

Es decir, que al cierre parcial de escuelas y á la lenta desaparición por hambre ó emigración de sus titulares va á seguir quizá una huelga general de maestros, creyendo alcanzar por este medio lo que con súplicas no logran.

¡Pobre gente! ¡Buen desengaño le esperas!

Si se tratara de una clausura total de plazas de toros y de iglesias, la cosa ya merecería la pena de ser tomada en cuenta por nuestros ilustrados gobernantes.

¡Pero un cierre de escuelas!... ¿qué espectáculo más agradable pueden apetecer desde el último monterilla al ministro de Fomento?

¡Pues si ése es el ideal que persiguen!

Razón tienen, pues, los maestros para estampar en el documento mencionado las siguientes frases, saturadas de una ironía capaz de hacer enrojecer de vergüenza al ministro menos aprensivo:

«¡Ah! ¡qué razonable estuvo la embajada marroquí cuando en la última recepción oficial dijo al Gobierno español: — *Somos dos pueblos hermanos!*»

Pero el conde de Xiquena no entiende esta clase de indirectas.

A él, en estando contentos los consejeros de ferrocarriles, lo demás nada le importa.

¡Gastan esos señores argumentos tan persuasivos!...

Coincidiendo con las amargas quejas de los maestros de escuela, leemos en *El Globo* una noticia consoladora en extremo.

Es el caso que la curia pontificia, previendo las contingencias de una conflagración europea en que forzosamente Italia estaría comprometida, trata de poner á salvo la *hucha* de la Iglesia.

Para ello, va á fundarse en la América del Norte un Banco Católico con un capital de 50 millones de francos, que el Vaticano reforzará con igual cantidad en el momento en que se halle constituido.

Mientras tanto, León XIII, dando muestras de saber manejar los resortes del negocio, ha enviado su bendición apostólica al nuevo Banco, como reclamo eficaz para la caza de imponentes.

Nueva York será, pues, el domicilio del Banco Universal, pues por tal nombre será conocido el Banco del papa, que recibirá y manejará el dinero de San Pedro.

La elección no puede ser más acertada, porque, como dice muy bien el diario posibilista, allí el capital reposará tranquilo y fructificará grandemente.

Es cierto: contra lo que afectan creer algunos burgueses anticuados, la mejor garantía de los grandes ladrones financieros la ofrece un país republicano.

Por eso acuden á los Estados Unidos del Norte. Además, ¿no dice la Iglesia que su reino no es el de este mundo?

Pues nada más natural que el papa se disponga á marcharse al otro.

Llevando por delante los ahorrillos.

«No podemos ni debemos establecer una república de partido; hemos de establecer una república nacional que ofrezca garantía á la opinión pública, y especialmente á las clases directoras.»

Así ha dicho en Reus el federal Sr. Rispa, y nosotros lo copiamos en confirmación de nuestras palabras.

Si ya tuviéramos la fortuna de poseer una república de esa calidad, quizá el papa no habría llevado su Banco á un país anticatólico.

¡Ea! Ya está dispuesto á inaugurarse el asilo para inválidos del trabajo.

¿Quién que haya leído su descripción en *El Imparcial* no se siente con deseos de ir á ocuparle, aun á costa de algún miembro sacrificado en loor de cualquier vampiro patronal?

Porque pedir más fuera gollería: ni el mismo Rothschild va á estar mejor instalado.

¡Qué de comodidades! ¡qué sibaritismo! ¡qué confort!

La verdad es que eso no debería llamarse el asilo, sino el paraíso de los inválidos.

Y decimos esto, porque como la palabra asilo lleva aparejadas la idea del presidio, y la de administradores de uñas largas, y la de alimentos averiados, y la de sufrimientos de todo género, no faltará quien crea que el flamante, no obstante sus oficiales bondades, no se exima de la regla.

Para que se acercara á la verdad tanta belleza, dicen algunos descontentadizos que debiera darse eficaz intervención en la vigilancia interior y administrativa de ese asilo á las Sociedades obreras. Pero ¿qué entienden los trabajadores de esas cosas?

Con que esa vigilancia corra á cargo de algún obispo, varios aristócratas y unas cuantas damas piadosas, basta y sobra... para que contratistas y demás adláteres hagan de las suyas.

Y para que se vea que hay gentes díscolas: ¿pues no hay quien se subleva ante esa forma de socorro á los inválidos del trabajo, que al someterlos á un régimen siempre degradante, los arranca del seno de sus padres, de sus hijos, de sus esposas, de quienes quizá el inutilizado es el único sostén y á los que no alcanza la menguada limosna?

Por lo visto, los que así racionan, que deben de estar dañados del virus socialista, querrían que á los trabajadores se les equiparara, por ejemplo, con las clases pasivas, que son sostenidas por el Estado sin reducirles á las torturas del asilo.

¡Pretensión más absurda!

Refiriéndose á la Sociedad cooperativa de los empleados del ferrocarril del Mediodía, leemos en *La Alianza*, «órgano defensor de los intereses generales del distrito del Hospital»:

«Muy en breve, y cuando hayamos reunido algunos datos que nos faltan, empezaremos la publicación de una serie de artículos titulados «La Cooperativa», todos encaminados á decir la verdad clarita de lo que esa Sociedad es, para lo que sirve y lo que ganarían las familias de los empleados con la desaparición de tal Sociedad, creada con muy buen fin, pero hoy protectora solamente de cuatro caballeros particulares que la explotan á mansalva.»

Preparémonos, pues, á saborear una nueva edición de los resultados de la cooperación, ese desacreditado específico de la Economía burguesa, todavía recetado por doctores sociológicos tan cursis como Moret, Pedregal, Labra, etc.

Por lo mismo que no solemos pecar de blandos con los periodistas burgueses que extreman su labor mercenaria, sobre todo cuando del socialismo y de los socialistas se ocupan, debemos señalar aquellas ocasiones en que, despojándose un momento de la humillante librea, razonan y escriben con juicio independiente y honrado.

Los corresponsales de *El Liberal* en Berlín y de *El Correo* en Londres se hallan en este caso, el primero, consagrándole preferente atención en sus cartas al imponente movimiento socialista de Alemania y dedicándole meditadas y á menudo acertadas consideraciones; el segundo formulando observaciones sensatas á propósito de las importantes huelgas que en Inglaterra se suceden y sobre el creciente influjo del socialismo, llegando á consignar que el poder y popularidad del socialista Burns son hoy superiores á los de los jefes de los partidos burgueses y de la misma reina Victoria, hasta el punto de estar en su mano el provocar en momento determinado la revolución social.

Y otra de esas raras excepciones nos la proporciona *La Ilustración Española y Americana* en una de sus últimas «Crónicas», que en las siguientes líneas confiesa plenamente el fundamento y razón de ser del socialismo revolucionario:

«Si tenemos en cuenta el escándalo que produjeron en toda Europa las huelgas de trabajadores, consideradas como un ataque á la propiedad industrial y á la organización y disciplina del trabajo, y vemos hoy que el Ayuntamiento de París concede subvenciones á las huelgas, que el Gobierno alemán se inclina á favorecer las protestas de los mineros contra las empresas, y que la prensa y el público ya no se extrañan de esas reclamaciones colectivas en ningún país, preciso será estar ciegos para no ver que se aproxima una transformación social, que no juzgamos, pero que se impone por la fuerza de las cosas, y principalmente por la revolución que las máquinas y la industria en grande escala han producido en el mundo del trabajo.»

«No es posible necesitar de la multitud para realizar beneficios, y evadirse á la presión que los más ejercen sobre los menos, cuando la ley del mayor número preside á la formación de la legalidad común. Y cuando se suscitan estos problemas, sólo se puede desear que se resuelvan suavemente.»

NUEVA FUERZA

En su guerra económica de casa á casa y de nación á nación; en sus rivalidades irreconciliables, ri-

validades que dominan el interés general de la clase y que constituyen nuestra más bella esperanza para el porvenir, la burguesía moderna se vale de todos los medios y esprime toda clase de armas—hasta las más peligrosas para su seguridad—y sus defensores en la prensa no reparan en combatir en casa del vecino lo que sostienen como bueno en su casa, y viceversa, creyendo de este modo quitar fuerzas a su rival, herir á su competidor.

Así, el periódico francés *Le Temps*, que suele, cuando trata las cuestiones sociales, dar muestra de un claro instinto de conservación burguesa—lo que no excluye, por supuesto, la más insigne mala fe—incurre de algún tiempo á esta parte en contradicciones que rayan en imprudencia, tratándose de un periódico tan circunspecto. Cada vez que se anuncia una huelga ó estalla un conflicto entre el capital y el trabajo en Inglaterra ó Alemania, el órgano autorizado de la burguesía francesa, que no halla nunca bastantes anatemas contra los huelguistas de su país, registra complaciente todas las peripecias del conflicto y no omite nada de lo que pueda favorecer la causa de los trabajadores.

Ya este verano, cuando estalló la huelga de los obreros de los Docks de Londres, el diario republicano á que nos referimos se puso abiertamente al lado de los huelguistas contra sus explotadores, y poco faltó para que abriese en sus columnas una suscripción á favor de los explotados. Ahora, con motivo de la cuestión suscitada por la Compañía del gas de la misma metropolitana capital á sus obreros, da á éstos la razón, y pasa revista á las diferentes huelgas ocurridas en aquella metrópoli de cuatro meses á esta parte: la de los panaderos y pasteleros, quienes con la sola amenaza de un paro consiguieron un aumento de jornal y una reducción de las horas de trabajo, consideradas universalmente como excesivas; la que están preparando los empleados de los ómnibus y tranvías, «cuyas reuniones no se han desdoblado presidir hombres como lord Rosebery y lord Monkwell», y en las cuales, para obtener una disminución de horas de trabajo y un aumento de sueldo, «han hecho un llamamiento á la conciencia pública antes de dirigir sus intimaciones á los directores de las Compañías», y últimamente la de los «infortunados obreros» de Silvertown, que han tenido que abandonar la lucha después de seis semanas de padecimientos. «Las quejas de estos obreros—añade el mismo periódico—no se fundaban tanto en el tipo de su remuneración como en la parte realmente abusiva descontada de sus salarios para pagar unos alquileres que ascienden, por término medio, á una tercera parte y hasta á la mitad de su ganancia total (es decir, de 7,80 francos á 11,80 semanales).»

Después de haber hecho constar la justicia con que los obreros del gas metropolitano de Londres se oponen á las exigencias de la Compañía, *Le Temps* prosigue:

«Por otra parte, vemos entrar en campaña nuevamente, y bajo una forma infinitamente más amenazadora para los intereses particulares, el principio de la solidaridad activa y pasiva entre las corporaciones de oficios conexos, que ejerció una influencia tan decisiva en la gran huelga de los Docks. Los *coal-porters*, ó acarreadores de carbón, son los agentes indispensables de la alimentación de las Compañías de gas en lo que constituye la primera materia. Llevados á la vez de sus simpatías por las reivindicaciones de los *gas-stokers* (obrero del gas) y de ciertos agravios especiales, los *coal-porters* han pensado un momento en declararse en huelga, para lo cual se han dirigido previamente á la Unión de marineros empleados en el transporte de carbones de las minas del Norte de Inglaterra á Londres, quienes se han comprometido á parar el trabajo para detener las remesas de combustible, si las Compañías del gas alistaban obreros no asociados, y hasta se habla de hacer un llamamiento análogo á los Sindicatos de mineros, si aquellas medidas no bastasen.

«Los cinco millones de habitantes de Londres se han visto amenazados de privación momentánea de gas y de carbón, de la luz que alumbraba sus calles y sus casas y del combustible que calienta éstas y sirve para la cocción de sus alimentos.»

Pero la alarma y el espanto de la burguesía londinense ante la extensión de esta solidaridad obrera que la pone en peligro de verse privada de luz y de fuego, no logran conmover las entrañas empedernidas del órgano de la burguesía francesa, que le aplica, á guisa de consuelo, este párrafo revelador:

«Es que asistimos al advenimiento de una fuerza nueva, que puede, según la prudencia ó la locura de los representantes del capital y del trabajo, contribuir, como los medios de destrucción inventados por el genio humano, á asegurar la paz social ó á desencadenar la guerra de clases.»

«¿Cómo? Y es *Le Temps* quien confiesa que existe en esta sociedad tan perfecta y bien organizada un antagonismo de clases, y que la solidaridad obrera—nueva fuerza que él acaba de descubrir—es capaz de dar al traste con esa paz social que en tantas y tan solemnes ocasiones nos ha garantizado como indes-

tructible? ¿Pues y aquellas leyes inmutables que rigen las relaciones entre el capital y el trabajo, y contra las cuales era insensato rebelarse, qué se hicieron?»

Sí, señores burgueses, la miseria de la masa trabajadora es una ley de vuestra sociedad, un dogma que vuestra clase aprietta cada día más fuertemente al cuello del proletariado; pero contra toda ley inicua y homicida está la fuerza, y esta fuerza, nueva solamente para vosotros, se llama, en efecto, la *solidaridad obrera*.

LA LUCHA DE CLASES

Mucho podríamos decir sobre el asunto que entraña el título de este escrito; pero hemos de concretarnos única y exclusivamente á poner de manifiesto que desde inmemorables tiempos esta incesante y obstinada lucha sigue su curso normal por las diferentes fases ó períodos por que la Humanidad ha atravesado, demostrando así á los partidarios de la armonía entre el capital y el trabajo lo imposible que es que ésta exista entre ladrones y robados ó explotados y explotadores, como tampoco existió entre esclavos y señores, siervos y feudales.

Desde el momento que unos hombres, valiéndose de la fuerza ó de la astucia, ó de ambas cosas á la vez, se eximieron de la obligación de trabajar, echaron sobre los hombros de los demás esa carga y se hicieron dueños de lo que éstos producían, la lucha de clases fué un hecho.

Examinando la historia de la Grecia y la Roma paganas, vese en sus páginas, formando inagotable arsenal de datos, las encarnizadas luchas que existieron entre esclavos y señores, patricios y plebeyos.

Por un lado los ilotas, que, despojados y esclavizados por los conquistadores romanos, aveníanse muy mal con la situación á que se hallaban sometidos, teniendo que cultivar para sus señores las tierras que antes fueron suyas, y en las que gozaron de libertad de que más tarde se vieron privados. No pudiendo soportar los tiránicos y crueles procedimientos de sus señores—que hasta llegaron á arrojarlos á las charcas para que sus peces adquirieran succulentas carnes—permanecieron largo tiempo en obstinada rebeldía, riñendo cruentas batallas contra sus tiranos y llegando, según verídicos historiadores, á contar en sus filas hasta 200.000 combatientes.

Más tarde, el gladiador Espartaco, en quien Cicerón reconoce grandes condiciones morales é intelectuales, á la cabeza de 80.000 compañeros suyos llega hasta á las mismas puertas de Roma, de la ciudad más poderosa del mundo, sitiándola é introduciendo en ella el desorden, la confusión y el espanto, no sin antes haber vencido y derrotado á grandes pretores romanos.

¿Y á qué se debe, sino á estas homéricas y sangrientas revoluciones, el establecimiento del feudalismo, el triunfo de aquellos ensobrecidos señores de horca y cuchillo, á quienes en la Alsacia, la Lorena y el Delfinado érales permitido desgarrar las entrañas de sus siervos para calentar en ellas sus pies ateridos por el frío?

Así como la esclavitud desapareció por haberla hecho innecesaria las condiciones sociales que se elaboraron en su propio seno, por idéntico motivo el feudalismo tuvo fin, ocupando su puesto, reemplazándole en la posesión del poder y la riqueza, una hechura suya, la burguesía. La fuerza barrió la sociedad esclavista; la fuerza también, la Revolución francesa, barrió la sociedad feudal.

Fijándonos bien en la historia de las antiguas sociedades es fácil columbrar cuál ha de ser el término de la sociedad burguesa, más salvaje y más bárbara en el fondo que sus predecesoras.

«Habrá aún quien diga que los socialistas revolucionarios no obramos lógicamente y con acierto al proclamar la lucha de clases, esa lucha de la que han sido defensores, aunque inconscientemente, los oprimidos y los explotados de todos los tiempos? Seremos aún ansatematizados por querer la abolición de clases y la conversión de las existentes en una sola donde todos trabajen—nos referimos á las personas útiles—y todos consuman, y la libertad, la igualdad y la fraternidad humana no sean, como hoy, una mentira? Los socialistas, al proponernos llegar á tan hermoso fin, no hacemos más que recorrer el itinerario trazado por las sociedades extinguidas, seguir con más perfeccionamiento la obra que comenzaron nuestros hermanos de ayer, representados por los esclavos, siervos y gremiales.

Si hoy el trabajador goza de un átomo de libertad, libertad que resulta ficticia por la supeditación económica en que se halla, es debido, no á la filantropía burguesa, sino á que necesitándola las fracciones de la misma clase dominante para defender sus particulares intereses, no pueden evitar que los proletarios la aprovechen en una mínima parte. Pero esto ni amengua los antagonismos de clase, hoy más marcados que nunca, ni ahorrará el hecho revolucionario que ha de dar fin á la clase explotadora.

Y puesto que la casta privilegiada tiene hábilmente organizada su defensa contra los ataques que pueda dirigirle la *hes social*, la *plébe*, la *canalla*, con el establecimiento de esas instituciones que se llaman ejército, magistratura y clero, sirviendo la primera para reprimir por el hierro y el fuego las insurrecciones de los proletarios, la segunda para encarcelar á los que diri-

jan el menor ataque á las instituciones burguesas, y la tercera para embrutecer á la masa productora en nombre de una ilusoria divinidad, deber es de los socialistas revolucionarios propagar las ideas igualitarias y trabajar sin descanso por que la evolución económica llegue á su término y sucumban para siempre el parasitismo social y la explotación de los seres humanos.—F. C. M.

Aunque conociamos de antiguo al personaje que en la actualidad dirige *El Obrero*, nunca pudimos suponer que el deseo de conservar la falsa aureola de que hasta el presente se hallaba rodeado (y que ya empieza á disiparse para bien de las Clases de Vapor), había de llevarle hasta el punto de dedicar las primeras columnas de un periódico que una colectividad obrera ha puesto en sus manos para que defiendan los intereses de los trabajadores en general y los de los federados en particular, á dirigir retencencias insidiosas contra individuos y entidades que considerarían una deshonra ser puestos en parangón con quienes, como el director de *El Obrero*, y usando una frase vulgar, es necesario coger con tenazas.

El director de *El Obrero*, que ha tenido espacio para escribir dos columnas de prosa tan instancial como pedantesca repitiendo argumentos y falsedades por nosotros contestados y desmentidos, no ha dedicado una sola línea á condenar con la indignación propia de todo hombre honrado el proceder inicuo de un presidente de Sección de la Federación Tres Clases de Vapor, que llega hasta proponer cerrar la fábrica donde honradamente gana el pan un compañero federado que cumple escrupulosamente con sus deberes societarios, para satisfacer una venganza personal.

El compañero Luis Suárez, convertido en nuevo Judío Errante, teniendo que abandonar en Esparraguera su familia y su hogar por intrigas de los mangoneadores de las Clases de Vapor, para buscar un refugio en San Andrés de Palomar, donde nuevamente es víctima del odio africano de ciertos representantes de esa misma Federación; el compañero Luis Suárez, decimos, es un ejemplo vivo de la pernicioso influencia que ciertos hombres ejercen en una colectividad de la que tanto provecho podían sacar los trabajadores, y de cuánto urge que dicha colectividad aparte á esos hombres de su lado.

¿Qué pueden esperar los trabajadores de representantes que amenazan con cerrar una fábrica (influencia tendrán para ello) si no se arroja de la localidad á un obrero federado?

De estas infamias, mil veces más censurables que las que cometen los burgueses (pues que al fin éstos luchan por sus privilegios de clase), debía cuidarse el director de *El Obrero*.

Pero ¡ya se ve! á él le conviene ahuecar mucho la voz y fingir un interés que no siente por los trabajadores, para que siga el *statu quo* y pueda continuar repartiéndose las prebendas con sus amigos y paniaguados.

Por hoy hemos concluido.

Próximo á entrar en máquina este número, recibimos una carta de nuestro corresponsal en Olesa, la que no nos es posible insertar en él por esta causa.

MOVIMIENTO POLÍTICO

ALEMANIA

Sin aguardar á que el Gobierno haya fijado la fecha de las elecciones legislativas, el grupo socialista del Reichstag ha dirigido al Partido Obrero Socialista de aquel imperio las instrucciones siguientes:

«Todos los síntomas anuncian que la lucha electoral estallará con toda su violencia inmediatamente después de las fiestas de Navidad. Debemos suponer que nuestros amigos han hecho en todas partes los preparativos necesarios para poder entrar de un momento á otro en esa lucha con todas sus fuerzas. Por nuestra parte, hemos hecho lo que hicimos en las elecciones anteriores; hemos constituido un Comité central que se hará cargo de la dirección de las elecciones, cuyo Comité se compone de los individuos siguientes: Bebel, Grillenberger, Liebknecht, Meister y Singer. Todas las consultas relativas á la elección deberán dirigirse á uno de los individuos de este Comité. Las circunscripciones que no se hallen en situación de hacer frente, por sus propios medios, á los gastos que acarrea la lucha electoral, deberán pasar, por medio de su Comité electoral y antes de 1.º de enero próximo, á Bebel ó á Singer una comunicación que indique la cantidad que consideren debe suministrarles del fondo general creado para las elecciones.

«Por lo que respecta á la agitación electoral, recomendamos eficazmente á la atención de todos las siguientes instrucciones: Siempre que los partidos que nos son hostiles convoquen reuniones electorales generales, todos nuestros amigos deberán acudir á estas reuniones para hacer de manera que redunden en pro de nuestro partido. Mas si nuestros adversarios convocan á reuniones organizadas únicamente para los miembros de tal ó cual partido, con exclusión de nuestros amigos, éstos considerarán como un deber el abstenerse de asistir á semejantes reuniones; pues no tenemos derecho á obligar á nuestros adversarios á que se expliquen con nosotros en sus propias reuniones. Si evitan el combate que nosotros estamos siempre dispuestos á afrontar, los electores juzgarán en último término. Si nuestros ad-

versarios organizan asambleas bajo la forma de reuniones públicas de sus partidarios, el Comité que convoca estas reuniones tiene también derecho á patrocinar la Mesa de la reunión; en cuyo caso aconsejamos á nuestros amigos que no pidan la elección de una Mesa, sino mas bien, si la libre discusión no estuviese permitida en esta clase de reuniones, que se abstengan de tomar parte en las discusiones ó que abandonen el local.

Finalmente, encargamos á todos que no pierdan de vista, en el ardor de la lucha, el fondo mismo de las cuestiones que se debaten. No se debe atacar á las personas fuera del caso en que el adversario se dejara llevar, en el ardor de la lucha, al terreno odioso de las personalidades, ó si se hiciera culpable, en la vida civil, de actos que afectan al interés público, y cuya crítica es por consecuencia necesaria.»

PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

AGRUPACIÓN BARCELONESA

Se recuerda á los afiliados que la asamblea de este mes se celebrará el 28 del corriente á las nueve de la noche.

Barcelona, 21 de diciembre de 1889.—Por la Mesa de Discusión, J. LLEPART, secretario.

MOVIMIENTO ECONÓMICO

FRANCIA

Los obreros empleados en el almacén de papeles pintados de Gillou y Compañía, de París, han salido triunfantes en una huelga que declararon hace pocos días.

Por un motivo fútil, uno de los obreros de más edad, que llevaba en la casa 20 años, fué despedido.

Inmediatamente, sus compañeros, en número de 280, abandonaron el trabajo, declarando que no volverían á él mientras el obrero injustamente despedido no volviese al puesto que ocupaba antes.

Los industriales se resistieron en los primeros momentos; mas viendo que los operarios mantenían firmemente su decisión, cambiaron de conducta, diciendo que darían trabajo al obrero despedido.

Así lo han hecho, por lo cual los huelguistas volvieron á sus puestos.

BÉLGICA

Si no son atendidas las reclamaciones que los mineros de algunas cuencas de este país tienen hechas á las Compañías, se declararán en huelga, como medio de hacer triunfar su demanda.

SUIZA

Las nuevas tarifas redactadas hace más de seis meses por los tipógrafos asociados de la Suiza alemana han sido aceptadas en muchas poblaciones por los patronos sin que los obreros hayan tenido que acudir á la huelga. En Zurich no ha sido así: los industriales, alegando hoy un pretexto, mañana otro, han dado á entender que no aceptaban los nuevos precios. Por consiguiente, los tipógrafos de dicha ciudad se han visto precisados á apelar á la huelga.

Aunque los comprometidos para abandonar el trabajo eran, entre asociados y no asociados, 180, sólo lo han hecho 130 por haber aceptado las tarifas las casas donde trabajan los demás. Después han transigido algunos otros impresores, siendo ahora el número de huelguistas 85.

Los industriales hacen toda clase de esfuerzos para atraer á Zurich tipógrafos de otros países con que reemplazar á los huelguistas; pero no es fácil que consigan su objeto, porque los Comités de las Federaciones Tipográficas de Italia, Francia, Alemania y la Suiza romana han dado la voz de alerta á sus individuos para que desprecien los llamamientos de aquellos patronos y procuren á la vez que tampoco sean atendidos por los tipógrafos no asociados.

Además, de Francia, Austria, Suiza romana y otros países se han remitido recursos para los huelguistas.

ALEMANIA

Los trabajadores de Berlín han emprendido una vigorosa campaña en favor de la reducción á ocho horas de la jornada de trabajo. Este movimiento, empezado por los zapateros, ha arrastrado á casi todas las Sociedades obreras de la capital del Imperio. También han acordado los trabajadores de Berlín ayudar á la organización de Agrupaciones obreras en las poblaciones pequeñas y no votar, en el próximo período electoral, á ningún candidato que no se declare categóricamente partidario de la jornada legal de ocho horas.

INGLATERRA

El movimiento obrero toma proporciones considerables en este país, y pronto las organizaciones de resistencia serán verdaderamente temibles para los poseedores de los medios de producción y de cambio.

En Wolverhampton (Escocia) se ha celebrado recientemente una reunión de los obreros de las Compañías de Londres y Northwestern y del Midland Railways, en la que se ha acordado pedir reducción de

horas de trabajo y supresión del que se verifica el domingo.

También han tenido lugar en otras poblaciones de Escocia numerosos meetings de obreros empleados en las líneas férreas, los cuales reclaman una jornada de 10 horas y la abolición del sistema de contrata actualmente en vigor.

—Los mineros de Northumberland han pedido aumento de salario, y es casi seguro que lo obtendrán, pues los propietarios de las minas, sabedores de la unión que existe entre dichos obreros, se muestran propensos á aceptar su reclamación.

—Los panaderos de Dublin han solicitado un aumento de salario de 6 chelines (7,50 pesetas) á la semana, y declarado que si no es atendida su petición abandonarán el trabajo.

ESTADOS UNIDOS

Se han declarado en huelga 250 cargadores del puerto de Nueva York.

REMITIDO (1)

Compañeros del Consejo de Redacción de El Socialista:

Les rogamos la inserción del siguiente escrito, que con igual fecha remitimos á *El Obrero*, dándoles anticipadamente las gracias:

Sr. Director de *El Obrero*.

Muy señor nuestro: Mucho extrañamos que al dar cuenta en el núm. 472 del remitido que le dirigimos, tuviera la feliz ocurrencia de contestar á él sin haberle publicado; pues si bien sus lectores podrán apreciar en algo lo sustancial de nuestro escrito por las explicaciones que ha tenido á bien publicar, nunca podrán hacerse cargo del buen sentido que nos guía en pro de la unión de los trabajadores, cuyas disidencias, que hoy deploramos, no las podemos considerar nacidas del periódico *El Socialista*.

Dice Vd. que no inserta nuestro remitido «por otras razones que en otros números se han expuesto». Muy conformes estaríamos en mantener por su parte esta resolución si fuera extensiva á todos, sin excepción de opiniones en pro ó en contra á tan lamentables disidencias; mas como Vd. se ha permitido estampar las adhesiones que puedan congratularle, no consideramos de recto procedimiento, mayormente entre los amantes del gran PRINCIPIO DE IGUALDAD, establecer tan mezquinos privilegios.

Dando por terminado tan enojoso asunto, se repiten de Vd. SS. SS.—Juan Roldós, Lorenzo Mascará, Juan Pelez, Gaspar Felin, Miguel Flammarich, Vicente Barret, Jaime Bobé, Miguel Esteba.

San Juan de Vilasar, 15 de diciembre de 1883.

SOCIALISMO UTOPICO

SOCIALISMO CIENTIFICO

(Continuación.)

La paz eterna prometida se había convertido en una guerra de conquistas sin fin. La sociedad basada en la Razón no tuvo mejor suerte. El antagonismo entre ricos y pobres, en vez de resolverse en el bienestar general, se hizo más pronunciado al desaparecer las corporaciones y los privilegios que los dividían y los establecimientos piadosos de la Iglesia, que aminoraban aquel antagonismo. El desarrollo de la industria sobre una base capitalista hizo de la pobreza y de la miseria de las masas obreras la condición vital de la sociedad, y el número de crímenes aumentó de año en año. Si los vicios feudales, que antes se encontraban públicamente, se habían refugiado en la sombra, los vicios burgueses, que antes se conservaban ocultos, brillaron en todo su apogeo. El comercio se hizo á poco una estafa legalizada; la fraternidad de la enseña revolucionaria se personificó en las disputas y rivalidades de la concurrencia; la corrupción general suplantó á la opresión violenta y el oro al sable como primer motor social; el derecho de pernada pasó del barón al dueño de la fábrica; la prostitución tomó proporciones hasta entonces desconocidas; el matrimonio continuó siendo, bajo la forma legal, encubridor oficial de la prostitución, completándose con el adulterio; en una palabra, las instituciones políticas y sociales que siguieron al triunfo de la Razón, comparadas con las pomposas promesas de los filósofos, parecieron engañosas y tristes caricaturas.

Sólo faltaban los hombres para completar este desencanto, y estos hombres aparecieron al terminar el siglo. En 1802, Saint Simon publicó sus *Cartas de Ginebra*; en 1808, Fourier dió á luz también su primera obra, y el 1.º de enero de 1800, Roberto Owen se encargó de la dirección de New-Lanark (Escocia).

En esta época, la producción capitalista y el antagonismo entre la burguesía y el proletariado se hallaba aún en sus comienzos. La grande industria empezaba á desarrollarse en Inglaterra, pero era desconocida todavía en Francia. Únicamente la grande industria engendra los conflictos que reclaman imperiosamente una re-

volución en el sistema de la producción, y que surgen no sólo entre las clases que ella ha creado, sino entre las fuerzas productivas y la formas del cambio. Además, esta misma grande industria desarrolla, en medio de sus gigantescas fuerzas productivas, los medios de resolver estos conflictos. Si en 1800 los conflictos provenientes de las nuevas condiciones sociales estaban apenas en sus comienzos, en la misma proporción estaban los medios de encontrar sus soluciones. Las masas no poseedoras de París, que durante el Terror se apoderaron un instante del poder, no hicieron más que demostrar las dificultades de este poder en las condiciones existentes. El proletariado acababa de desprenderse de la masa no poseedora para formar el núcleo de una nueva clase; sólo era una reunión de hombres oprimidos y vejados, incapaces de toda iniciativa, de toda acción política independiente, y que necesitaban un auxilio extraño y superior.

Los fundadores del socialismo se vieron también dominados por esta situación histórica. De una producción poco desarrollada, de una lucha de clases poco perceptible, nacieron teorías imperfectas. La solución de los problemas sociales, oculta aún bajo la imperfección de las condiciones económicas, no salió del cerebro ya perfecta, sino poco á poco, por partes. La sociedad sólo presentaba incongruencias; el establecimiento de la armonía llegó á ser el problema de la Razón. Era, pues, necesario edificar un sistema social nuevo y completo é imponerlo á la sociedad por la propaganda, y cuando se pudiera, mediante el ejemplo de colonias modelos. Estos nuevos sistemas socialistas estaban, por tanto, condenados á no ser otra cosa que utopías; y mientras más minuciosamente elaboraban sus detalles, más fantásticos se hacían.

Dicho esto de una vez para todas, no nos detendremos más en ese punto, que pertenece completamente al pasado. Dejemos á los mercaderes literarios que encuadriñen solemnemente estas fantasmagorías que hoy nos hacen sonreír, y que hagan gala, á expensas de tan utópicos caprichos, de la superioridad de su fría razón; nosotros ciframos nuestro orgullo en buscar los gérmenes de pensamientos geniales que oculta esa envoltura fantástica, y para los cuales no tienen vista esos filisteos.

Ya Saint-Simon, en sus *Cartas de Ginebra*, establecía que todos los hombres deberían trabajar... y que el reinado del Terror había sido el reinado de las masas desposeídas. Considerar, en 1802, la Revolución francesa como una lucha entre la nobleza, la burguesía y las clases no poseedoras, era un descubrimiento atrevido. En 1816 afirmó que la política no era más que la ciencia de la producción, y anunció la absorción de ella por la *Economía*. La convicción de que las condiciones económicas sirven de base á las instituciones políticas no se muestra aquí sino en germen; sin embargo, esta proposición contiene claramente la conversión del gobierno político de los hombres en una administración de cosas, ó en una dirección del proceso de producción, es decir, la abolición del Estado, que tanto ruido ha hecho últimamente. Con idéntica superioridad de penetración sobre sus contemporáneos, declaró, en 1814, inmediatamente después de la entrada de los aliados en París, y aun en 1815, durante la guerra de los Cien días, que la única garantía de la paz y del próspero desarrollo de Europa era la alianza de Francia con Inglaterra y la de estos dos países con Alemania. Ciertamente se necesitaba un valor poco común para aconsejar á los franceses de 1815 la alianza con los vencedores de Waterloo.

Si en Saint-Simon hallamos una amplitud de miras verdaderamente genial, que nos permite ver en germen casi todas las ideas de sus sucesores, que no pertenecen estrictamente al dominio económico, en Carlos Fourier encontramos una crítica de las condiciones sociales existentes, que no por estar hecha con esa gracia propia de los franceses, es menos profunda. Fourier coge la palabra á la burguesía, con sus profetas inspirados de antemano y sus aduladores interesados por la Revolución, y desenmascara valientemente la miseria material y moral del mundo burgués; la compara con las brillantes promesas de los filósofos de crear una sociedad en que imperaría la Razón, de una civilización que proporcionaría el bienestar general y una perfectibilidad indefinida del hombre, y la compara también con la fraseología color de rosa de los ideólogos contemporáneos; demuestra cómo en todas partes la realidad más miserable corresponde á la frase más grandilocuente, y vierte su sátira sobre el fiasco irremediable de la frase.

Fourier no es sólo un crítico, sino, gracias á su seriedad, un satírico, y sin disputa uno de los mejores que han existido. Describió tan enérgica como ingeniosamente las estafas especulativas que prosperaron á la caída de la Revolución y la rapacidad mercantil de todo el comercio francés de su tiempo. Más mordaz aún es la crítica que hace de las relaciones sexuales de la burguesía y de la posición social de las mujeres. El es el primero en reconocer que en una sociedad cualquiera, el grado de emancipación general se mide por el que en ella tenga la mujer.

Pero donde Fourier aparece en todo su esplendor, es en su concepción de la historia de la sociedad. La divide en cuatro períodos de desenvolvimiento: Salvajismo, Barbarie, Patriarcado, Civilización, entendiéndolo por esta última la civilización burguesa; demuestra en seguida cómo el orden civilizado alienta todos los vicios en un orden de existencia equívoco é hipócrita como el actual, y que antes practicaba la barbarie de un modo primitivo; hace ver que la civilización se mueve en un círculo vicioso, en medio de contradicciones que reproduce sin cesar, sin poder resolverlas, pues siempre consigue lo contrario de lo que se proponía ó quería propo-

(1) Recibido cuando estaba en máquina nuestro número anterior, no nos fué posible insertarle.

terse, enseña que «en la civilización, la pobreza nace de la superabundancia misma».

(Se continuará.)

VICTIMAS DE LA EXPLOTACION Y DE LA MISERIA

Ha sido encontrado en el paseo de las Delicias un hombre muerto de hambre y frío.

—Ha fallecido, al ser conducido en una camilla al Hospital, una mujer de 30 años de edad.

—En la estación del Mediodía fué cogido entre los topes de dos vagones un mozo, el cual resultó con una grave contusión en el vientre.

—Dos guardias de Seguridad encontraron en la calle de la Magdalena a un hombre desconocido gravemente enfermo, a quien llevaron a la Casa de Socorro del distrito y luego al Hospital.

—En el término de Cegama ha encontrado la Guardia civil el cadáver de un joven de 22 años, habitante en el caserío de Arizmendi. Se cree que fué víctima del frío, pues se hallaba rodeado de nieve.

—A consecuencia de un choque entre dos carros ocurrido en los muelles de descarga en la estación del Norte, resultó uno de los conductores con una herida grave.

—Al bajar la escalera de la Fábrica de Tabacos una operaria de 51 años tuvo la desgracia de caer, fracturándose una pierna.

—Una infeliz lavandera de 81 años ha sido atropellada por un coche, sufriendo heridas de pronóstico reservado.

PROGRAMA DEL PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

Considerando:

Que esta sociedad es injusta porque divide a sus miembros en dos clases desiguales y antagónicas: una, la burguesía, que, poseyendo los instrumentos de trabajo, es la clase dominante; otra, el proletariado, que, no poseyendo más que su fuerza vital, es la clase dominada;

Que la sujeción económica del proletariado es la causa primera de la esclavitud en todas sus formas: la miseria social, el envilecimiento intelectual y la dependencia política;

Que los privilegios de la burguesía están garantizados por el poder político, del cual se vale para dominar al proletariado;

Por otra parte:

Considerando que la necesidad, la razón y la justicia exigen que la desigualdad y el antagonismo entre una y otra clase desaparezcan, reformando o destruyendo el estado social que los produce;

Que esto no puede conseguirse sino transformando la propiedad individual o corporativa de los instrumentos del trabajo en propiedad común de la sociedad entera;

Que la poderosa palanca con que el proletariado ha de destruir los obstáculos que a la transformación de la propiedad se oponen ha de ser el poder político, del cual se vale la burguesía para impedir la reivindicación de nuestros derechos,

El Partido Socialista declara que tiene por aspiración:

1.º La posesión del poder político por la clase trabajadora.

2.º La transformación de la propiedad individual o corporativa de los instrumentos de trabajo en propiedad colectiva, social ó común.

Entendemos por instrumentos de trabajo: la tierra, las minas, los transportes, las fábricas, máquinas, capital-moneda, etc., etc.

3.º La organización de la sociedad sobre la base de la federación económica, el usufructo de los instrumentos de trabajo por las colectividades obreras, garantizando a todos sus miembros el producto total de su trabajo, y la enseñanza general científica y especial de cada profesión a los individuos de uno y otro sexo.

4.º La satisfacción por la sociedad de las necesidades de los impedidos por edad ó padecimiento.

En suma: el ideal del Partido Socialista Obrero es la completa emancipación de la clase trabajadora; es decir, la abolición de todas las clases sociales y su conversión en una sola de trabajadores, dueños del fruto de su trabajo, libres, iguales, honrados ó inteligentes.

El Partido Socialista Obrero considera necesario para realizar su aspiración obtener las siguientes medidas políticas y económicas:

Políticas.

Derechos de Asociación, de Reunión, de Petición, de Manifestación y de Coalición.—Libertad de la prensa.—Sufragio universal.—Seguridad individual.—Inviolabilidad de la correspondencia y del domicilio.—Abolición de la pena de muerte.—Justicia gratuita.—Jurado para toda clase de delitos.—Supresión de

los ejércitos permanentes y armamento general del pueblo.—Abolición de la Deuda pública.—Supresión del presupuesto del clero y confiscación de sus bienes.

Económicas.

Jornada legal de ocho horas de trabajo para los adultos.—Prohibición del trabajo de los niños menores de 14 años y reducción de la jornada de trabajo a seis horas para los de 14 a 18.—Salario mínimo legal, determinado cada año por una Comisión de Estadística obrera, con arreglo a los precios de los artículos de primera necesidad.—Salario igual para los trabajadores de uno u otro sexo.—Descanso de un día por semana, ó prohibición legal a los industriales de hacer trabajar a los obreros más de seis días por cada siete.—Prohibición del trabajo de las mujeres, cuando éste sea poco higiénico ó contrario a las buenas costumbres.—Creación de Comisiones de vigilancia elegidas por los obreros para inspeccionar las habitaciones en que éstos viven, las minas, fábricas, talleres y demás centros de producción.—Protección a las Cajas de socorros y pensiones a los inválidos del trabajo.—Reglamentación del trabajo de las prisiones.—Creación de escuelas profesionales, y de primera y segunda enseñanza, gratuita y laica.—Responsabilidad de los patronos en los accidentes del trabajo, garantida por una fianza metálica depositada por el industrial en las Cajas de las Sociedades obreras, y proporcional al número de trabajadores empleados y a los peligros que presente la industria.—Reforma de las leyes de inquilinato y desahucio y de todas aquellas que tiendan directamente a lesionar los intereses de la clase trabajadora.—Anulación de todos los contratos enajenando la propiedad pública (ferrocarriles, minas, arsenales, etc.), y explotación de todos los talleres del Estado por las Sociedades obreras.—Abolición de todos los impuestos indirectos, y transformación de los directos en un impuesto progresivo sobre las rentas ó beneficios mayores de 3.000 pesetas Y cuantas conduzcan al término de la esclavitud obrera.

SUSCRIPCION PERMANENTE

PARA ATENDER

A LOS GASTOS DE EL SOCIALISTA

	Pesetas.
Suma anterior.....	34,75
MADRID	
P. I., 0,25.—Una socialista, 0,50.—J. M. G., 0,25.—A. Atienza, 0,25.—Francisco Diego, 0,25.—Morato, 0,25.....	1,75
TARRAGONA	
Camilo Huguet.....	0,25
BURGOS	
C. V.....	0,10
ALICANTE	
J. Adrián.....	0,50
BARCELONA	
A. G. Q., 1.—Ribera, 0,10.—Costa, 0,15.—Uñó, 0,15.—Bofarull, 0,25.—Carbó, 0,25.—J. C., 0,20.—P. T., 0,10.—Un francés, 0,20.—B. Martín Rodríguez, 1.—Caparó, 0,25.—Tort, 0,15.—Reoyo, 0,25.—J. M., 1.—Un proletario aburrido, 0,20.—J. C., 0,20.....	5,45
TOTAL.....	42,80

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Recomendamos a cuantos dirijan cartas al Administrador se fijen en esta sección para hacer de esta manera más fácil el servicio.

Remolinos.—J. J. y S. B.—Recibidas 2 pesetas de vuestras suscripciones hasta febrero 90.

Roda.—J. F.—Se le han enviado a usted los 15 ejemplares por ignorar la dirección de J. M. Enviémosla.

La Administración tiene para su venta varias colecciones de EL SOCIALISTA del año 1888, al precio de 4 pesetas.

ANUNCIOS

EL SOCIALISTA

PRECIOS DE SUSCRIPCION

España, 1 peseta trimestre; Ultramar, 1,25; Portugal, 1,50; Otros países, 1,75.—Paquete de 30 números, 1 peseta.—Los pagos serán hechos en libranzas del Giro Mutuo ó en sellos de comunicaciones, a nombre de Juan José Moralo.

Madrid: En las oficinas, Hernán Cortés, 8, principal derecha. Horas de despacho, de ocho a diez de la noche los días no festivos.

Bilbao: Facundo Perezagua, Muelle Marzana, 2, 3.º

San Juan de Vilasar: Juan Roldós, Paz, 5.

Manlleu: Pedro Pla, calle de la Pasión.

Badalona: Sebastián Cots, Rivero, 11.

Valencia: Antonio Cortés Victoria, Ensendra, 23, 2.º

Tarragona: Marcial Martí, San Pedro y Estubas, 2, 1.º; José Malendras, San Lorenzo, 3, 3.º; Camilo Huguet, Misericordia, 30.

San Martín de Provensals: Carlos Puntons, Cataluña, 83.

Játiva: Francisco Martínez, Vallés, 20.

La Arboleda: Antonio Nieto, Autonomía, casa nueva de Lino.

CARLOS MARX

EL CAPITAL

resumido y acompañado de un

ESTUDIO SOBRE EL SOCIALISMO CIENTIFICO

por

GABRIEL DEVILLE

Esta importantísima obra se ha puesto a la venta en las principales librerías al precio de 4 pesetas.

Los suscriptores de EL SOCIALISTA pueden adquirirla en condiciones ventajosas dirigiéndose a sus corresponsales de provincias ó a la Administración.

MANIFIESTO DEL PARTIDO COMUNISTA

POR

C. MARX Y F. ENGELS

Folleto de 32 páginas; precio, 15 céntimos en toda España. Los pedidos a la Administración de este periódico, a las direcciones de los Comités del Partido y a los puntos donde se admiten suscripciones de EL SOCIALISTA.

SOCIALISMO UTOPICO

Y

SOCIALISMO CIENTIFICO

POR

FEDERICO ENGELS

Este importante folleto, que lleva el retrato del autor, se expende, al precio de 30 céntimos de peseta, en los sitios donde se admiten suscripciones a este periódico, en su Administración, Hernán-Cortés, 8, Madrid, y en las direcciones de los Comités del Partido.

LA LEY DE LOS SALARIOS Y SUS CONSECUENCIAS

POR

JULIO GUESDE

Con el retrato del autor.—Se vende, al precio de 20 céntimos, en la Administración de este periódico, donde se admiten suscripciones para el mismo y en las direcciones de los Comités del Partido Socialista Obrero.

COLECTIVISMO Y REVOLUCION

POR

JULIO GUESDE

Los compañeros y Agrupaciones pueden adquirir ejemplares a los siguientes precios:

100 ejemplares, 16 pesetas; 50 id., 8 pesetas; 25 id., 4 pesetas; 12 id., 2 pesetas; 6 id., 1 peseta; 1 ejemplar, 0,20 pesetas.

Los pedidos al Administrador de EL SOCIALISTA.

LA AUTONOMIA

Y

LA JORNADA LEGAL DE OCHO HORAS

POR

PABLO LAFARGUE

Estos dos estudios, reunidos en un volumen de abundante lectura y papel satinado, se vende en la Administración de EL SOCIALISTA y en los puntos donde se admiten suscripciones a éste, a los precios siguientes:

100 ejemplares, 18 pesetas; 50 id., 9; 25 id., 4,50; 12 id., 2,25; 1 id., 0,20.

Imp. de F. Cao y D. de Val, Platería de Martínez, 1.

